

Entrevista sobre el neozapatismo al sociólogo Julio César López Arévalo

Interview on Neozapatismo with Sociologist Julio César López Arévalo

Entrevista sobre o neozapatismo ao sociólogo Julio César López Arévalo

Juan Pablo Cruz Pérez

Entrevista

Editor: Edgar Bolívar-Urueta

Cómo citar este artículo: Cruz-Pérez, J. P. (2025). Entrevista sobre el neozapatismo al sociólogo Julio César López Arévalo. *Mundo Amazónico*, 16(2), 135-146. <https://doi.org/10.15446/ma.v16n2.123270>

Resumen

Este trabajo buscó indagar sobre el impacto que tuvo el EZLN como movimiento de liberación nacional en el escenario político de México. Se utilizó una metodología cualitativa, que involucró una entrevista etnográfica e historia de vida del sociólogo José Luis López Arévalo, dada su labor como periodista en la revista *Proceso* y su cubrimiento cercano del movimiento *neozapatista* en la década de 1990. Los resultados muestran que la incidencia de la iglesia católica fue fundamental para la creación del EZLN.

Palabras clave: movimientos contrahegemónicos, entrevista etnográfica, historia de vida, EZLN, teología de la liberación, México

Abstract

This work sought to investigate the impact of the EZLN as a national liberation movement on Mexico's political landscape. A qualitative methodology was employed, which involved an ethnographic interview and life story of sociologist José Luis López Arévalo, given his work as a journalist in the *Proceso* journal and his close coverage of the *neozapatista* movement in the 1990s. The results show that the incidence of the catholic church was fundamental for the creation of the EZLN.

Keywords: counter-hegemonic movements, ethnographic interview, life story, EZLN, liberation theology, Mexico

Juan Pablo Cruz Pérez. Maestro en Derecho con área de concentración en Derechos Humanos y Derechos de los Pueblos Indígenas, por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Azcapotzalco, Ciudad de México. E-mail: pablocruzlex@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9880-5119>

Resumo

Este trabalho procurou investigar o impacto que o EZLN teve como movimento de libertação nacional no cenário político do México. Utilizou-se uma metodologia qualitativa, que envolveu uma entrevista etnográfica e história de vida do sociólogo José Luis López Arévalo, em razão de seu trabalho como jornalista na revista *Proceso* e sua cobertura de perto do movimento *neozapatista* na década de 1990. Os resultados mostram que a incidência da igreja católica foi fundamental para a criação do EZLN.

Palavras-chave: movimentos contrahegemônicos, entrevista etnográfica, história de vida, EZLN, teologia da libertação, México

Figura 1. De izquierda a derecha, el entrevistado (José Luis López Arévalo) y entrevistador (Juan Pablo Cruz Pérez), 2022



Introducción

Esta entrevista etnográfica e historia de vida fue realizada el 23 de febrero de 2022 en la morada del entrevistado, quien en distintas ocasiones entrevistó al Subcomandante Insurgente Marcos como corresponsal de la revista *Proceso* entre 1993 y 2003 y realizó reportajes sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Además, esta entrevista hace parte de la investigación de campo del entrevistador y es resultado de su tesis de maestría en derecho, titulada *La antropología jurídica militante y la ecología de los saberes jurídicos en las montañas del norte en Chiapas* (Cruz Pérez, 2024), la

cual estuvo bajo la dirección del profesor-investigador Dr. Carlos Humberto Durand Alcántara, uno de los asesores jurídicos del EZLN en los Acuerdos de San Andrés Larráinzar de los Pobres (1996).

Es importante destacar que esta entrevista etnográfica ha sido ampliada y modificada para su publicación. Los lectores se darán cuenta de que, como toda entrevista etnográfica, que lleva una secuencia de preguntas bien estructuradas, se irán añadiendo otras interrogantes. Además, la historia de vida del entrevistado es importante, pues siguió de cerca el movimiento neozapatista de la década de los 90, así como por su trabajo como periodista en la revista *Proceso*.

Entrevista

Nos encontramos en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en la casa del Sr. Julio César López Arévalo, el día 23 de febrero de 2022. Para iniciar esta charla, ***¿cuál es su edad y que grados de estudios tiene?***

– Tengo 57 años y tengo nivel [de] licenciatura en sociología por la UNACH, San Cristóbal de Las Casas.

¿A qué edad y por qué se dedicó al periodismo? ¿Cuál fue el interés?

– Ya en mi familia había hermanos que ejercían el periodismo cuando yo era estudiante. Entonces, cuando estaba en la licenciatura, me interesó, y aparte lo necesitaba para sobrevivir. Todavía eran tiempos que nos pagaban con periódicos y teníamos que vender los periódicos para ganar dinero, ya hace muchos años.

¿Qué relación tuvo con el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP)?

– Ninguna, pues, lo que hice fue reportear nada más, y los conocí cuando ya se llamaban Ejército Popular Revolucionario, no como PROCUP. Como PROCUP nunca los entrevisté, y tuve un hermano que ya falleció que él sí militaba en el PROCUP.

¿Cuál es su vínculo con el Ejército Popular Revolucionario (EPR) o que vínculo tuvo?

– Ninguno, absolutamente ninguno. O sea, una relación nada más de trabajo de mi parte, y de ellos pues dar a conocer sus posicionamientos políticos y también a veces militares.

¿En el argot periodístico usted tuvo algún sobrenombre?

– No, más bien recientemente que dejé de ejercer el periodismo me dediqué a escribir relatos de diferentes temas, y algunos de esos relatos los

firmé como *soldadito marinero*, pero era por una canción que está por ahí y que tuvo que ver con el primer relato que publiqué, y después ya un amigo de Oaxaca, que es el que publicaba mis relatos en su página de redes sociales, me comenzó a firmar como *soldadito marinero*, pero ya cuando saqué el libro pues obviamente aparece con mi nombre.

Después de saber un poco sobre su preparación y labor periodística, realizaremos algunas preguntas sobre el movimiento zapatista. Antes del alzamiento neozapatista, ¿tenía alguna información sobre la insurrección contra el gobierno de Carlos Salinas?

– No como tal. Yo no supe del Ejército Zapatista hasta que aparecieron públicamente. Más bien, sí sabía de la existencia del PROCUP porque, en mi escuela, la Facultad de Ciencias Sociales, ellos sí tenían algunos militantes, y pues yo tenía acercamiento con ellos, pero no con el PROCUP en sí, sino con compañeros de escuela que ellos tenían. Entonces, mi primera reacción cuando fue el alzamiento. Cuando supe del alzamiento pensé que era el PROCUP el que se había alzado—si no, pues fue el EZ.

¿Sabe si las Fuerzas de Liberación Nacional tuvieron alguna relación con el PROCUP o el EPR?

– Yo sé que hubo un acercamiento—más bien un intento de acercamiento del EPR para con el EZ—porque el que estuvo tratando de mediar fue mi hermano. Por eso lo sé, que ya falleció José López Arévalo. Él ya no militaba en ninguna organización, porque también él militó en la *liga comunista 23 de septiembre* y se dedicó al periodismo en sus últimos años de vida. Muchos años tardó como periodista y, como tal, los del EPR lo buscaron para tratar de entablar alguna relación. Entonces fuimos a—no recuerdo si a Guadalupe Tepeyac o La Realidad—y platicó con el Subcomandante Marcos. Hizo llegar el recado, pero la verdad es que el EZLN nunca tuvo interés en ningún tipo de alianza, más bien al contrario: como que repudiaba hasta el accionar del Ejército Popular Revolucionario. No le gustaba ni que actuaran ni en solidaridad.

¿Qué se encontraba haciendo el primero de enero de 1994 y cuál fue su perspectiva de la lucha armada?

– Pues, estaba yo paseando. Estaba fuera del Estado. Creo—no lo tengo tan fresco—de que cuando me enteré estaba en Morelia, Michoacán. Si no es ahí, estuve en Guanajuato. En uno de esos dos lugares me enteré y ya no había vuelos para venirse porque todo estaba saturado y yo tenía vuelo el día tres de regreso. Podía ser eso, porque, antes del alzamiento en la revista *Proceso*, publicábamos más para la agencia, y la agencia APRO no publicaba notas del día, sino que publicaba reportajes cortos. Entonces, yo tenía que hacer dos reportajes cortos a la semana, y pues ya los tenía hecho[s] y me

fui a pasear, a pasar el año nuevo a otro lado, y allá me sorprendió. Cuando pasó el alzamiento, pues me habló el director de *Proceso*—no era director todavía; era jefe de información—Rafael Rodríguez Castañeda y pues me dijo que, si quería seguir en *Proceso*, que demostrara que quería la camiseta y que me pusiera las pilas para trabajar, pues, como diciendo ‘si no te aplicas, te vas’ y pues la verdad es de que nosotros hicimos una muy buena cobertura del conflicto armado. Pues mi perspectiva era que las Fuerzas de Liberación Nacional, como su nombre lo indica, pues tenían presencia en todos los estados del país y creí que era el inicio de la revolución, de la nueva revolución. Yo sí lo creí.

¿La toma del poder?

– La toma del poder.

¿En qué fecha conoció al Subcomandante Insurgente Marcos? ¿Lo entrevistó? ¿Qué platicaron?

– La fecha exacta no la recuerdo, pero tuvo que ser en 1994. La primera entrevista no la hice yo para la revista *Proceso*, sino que la hizo don Vicente Leñero, que ya falleció, y la segunda y todas las demás sí ya. Bueno, excepto la que hizo don Julio Scherer. En todas las demás participé, yo entrevisté a Marcos decenas de veces, muchas muchas veces, y pues obviamente de lo que hablábamos era de las posturas del Ejército Zapatista, y siempre opinaba sobre la política actual. De las cosas que más recuerdo no fue de lo inmediato sino de cuando mataron a Colosio. Cuando mataron a Colosio, nosotros estábamos con él. Lo estábamos entrevistando, y, bueno, era minutos antes de la entrevista. Lo habíamos esperado dos días o tres días en una comunidad de la selva, y escuchando en radio nos enteramos de que le habían disparado a Colosio, entonces obviamente que la entrevista que nosotros habíamos pensado la cambiamos totalmente por el momento, y pues la enfocamos a la muerte de Colosio. Bueno, no había muerto; le dispararon, y estábamos entrevistando a Marcos cuando le llegaron a avisar. Le llegó a avisar el Mayor Moisés de que había muerto Colosio. Entonces, nos dijo “váyanse, porque están en el peor lugar, en el peor momento”. Nosotros le dijimos “no, estamos en el mejor lugar, en el mejor momento” porque, estando en Chiapas, a nosotros nos interesaba muchísimo la postura del EZ, porque seguramente iba a ser uno de los grupos sospechosos de haber matado a Colosio, entonces fuimos portada, como muchas entrevistas de Marcos fueron portada en la revista *Proceso*.

¿Recuerda usted qué es lo que decía Marcos en relación con el neoliberalismo o el PRI (Partido Revolucionario Institucional)?

– No, pues siempre se pronunció naturalmente en contra. Pues, él tiene un lenguaje no propiamente marxista, pero sí un lenguaje opositor, pues todo

el neoliberalismo. Incluso, la política partidaria de izquierda no era bien vista por él. Yo creo que en algún momento, al menos en los inicios, Marcos también creyó que iban a haber más levantamientos, porque sí tenían grupos dispuestos en otros estados, y la verdad yo no sé qué fue exactamente lo que pasó, pero no se alzaron. Solo mostraron presencia en Chiapas y nada más.

¿En los primeros días del alzamiento zapatista, qué se decía en esa vida cotidiana, los medios, o qué se escuchaba?

– Pues, los primeros días fueron un poco difíciles porque, como bien sabes, San Cristóbal de Las Casas es una ciudad turística, y no se podía salir de San Cristóbal. Nosotros, por ejemplo, el mismo 3 de enero que llegué, nos fuimos a Ocosingo en un Volkswagen que yo tenía y teníamos que pasar debajo de los troncos para poder llegar, y sí llegamos a Ocosingo. Fue cuando los fotógrafos ya tenían las imágenes de los zapatistas ejecutados en el mercado. Nos tocó cubrir los bombardeos de aquí de las montañas de la zona sur. Nos tocó propiamente salir huyendo de los bombardeos porque pues los aviones ya estaban girando sobre nuestra cabeza. Fue un poco complicado moverse en esos tiempos, pero creo que tuvimos mucho acceso a la información; desde el principio Marcos privilegió a cuatro medios periodísticos, y entre esos estaba *Proceso*, otro era *La Jornada*, creo [que] *El Financiero* y otro [era] el periódico *Tiempo*, que es un periódico local de don Amado Avendaño. Ahorita lo tiene su viuda, que es Conchita Villafuerte, y no sé en qué condiciones esté ahora el periódico. Como tal, ya no existe. Sacaron la *foja coleta*, que es una hojita de los dos lados, y no sé si siga circulando. La verdad, no lo he vuelto a ver.

¿Qué nos puede decir de los Diálogos de la Catedral? ¿Estuvo ahí?

– Sí, estuve ahí, y pues fue bastante emotivo. Muy, muy emotivo... Las conferencias de prensa de Marcos, y, para sorpresa del mundo, hubo una conferencia de Marcos con 400 medios acreditados, y, de las cosas que uno no puede hacer o no debe hacer como periodista, pues todos lo hicimos, porque nos motivó. Nos llegó mucho el mensaje de Marcos. Es un mensaje que puedes consultar y que dice *¿quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?* Entonces, ese mensaje lo leyó ahí, y la gente, algunos periodistas, llorando, y pues otros aplaudiéndole, porque es un discurso muy emotivo.

¿Usted que emociones mostró?

– No, pues obviamente que me emocionaba; te digo que yo sí pensaba que se iba a hacer la revolución. Fíjate que hubo un detalle cuando los Diálogos de Catedral, pues Marcos no estaba en la selva, sino que estaba aquí en los Altos, y la Cruz Roja ahí cometió una falla, supongo, al derecho internacional porque Marcos viajó armado en un vehículo de la Cruz Roja, y pues la Cruz Roja no podría haber hecho eso. Nosotros tenemos las imágenes de cuando

subió al carro de la Cruz Roja y cuando bajó y traía su escopeta. Pues, eso no está permitido en ningún lado. No sé por qué lo hicieron.

¿Hay alguna relación entre el zapatismo y la Teología de la Liberación?

– Sí, mucho. Sin la Teología de la Liberación, el levantamiento no hubiera sido posible. La verdad es que quién le abrió las puertas a las Fuerzas de Liberación Nacional, que son el origen del Ejército Zapatista, fue la Iglesia. Si tú observas y conoces a la comandancia indígena, pues los comandantes son catequistas. Los catequistas son la estructura anterior a ser curas; propiamente, es el cura en la comunidad cuando no hay cura. Entonces David y todos ellos son catequistas. Recientemente el comandante Germán, que es uno de los líderes originarios de las Fuerzas de Liberación Nacional y naturalmente del Ejército Zapatista antes de que se pelearan, acaba de revelar también de que a través de la iglesia católica les llegaba fondos para la guerra. Está publicado y hay audio y todo donde lo dice.

¿Entonces tuvo mucho que ver jTatik Samuel con esa relación en las cañadas?

– Yo lo que digo: al menos fue el que los dejó entrar. Las organizaciones de base de la Iglesia se llamaban *Comunidades Eclesiales de Base*, y esas comunidades eran muy fuertes. Cuando convocaban, movían a miles de indígenas, y pues sí: él los dejó entrar a las comunidades. Pues, de alguna manera sí ayudó al fortalecimiento, al menos, del Ejército Zapatista. Claro, nunca lo reconocieron; públicamente, don Samuel nunca dijo que sí. Al contrario, siempre lo negó. Pero te digo que recientemente ya dieron a conocer incluso qué recursos para la guerra llegaban a través de la Iglesia.

¿Tiene usted algún conocimiento de Jorge Santiago?

– Sí, cómo no.

¿Platicó con él?

– Sí, muchas veces.

¿Sobre qué?

– Él fue hecho prisionero porque fue identificado como un zapatista civil. Bueno, no civil, sino parte de las Fuerzas de Liberación Nacional, y estuvo encarcelado, pero, de que yo lo pueda probar, pues no, obviamente. Eso lo tendría que decir él. Es un muy buen tipo, muy cercano a don Samuel, muy, muy cercano, y pues sí, cercano también al Ejército Zapatista, pero no puedo decir que era orgánico, no lo sé. Muchas veces lo entrevisté en libertad, pero, incluso cuando se dio a conocer que lo iban a agarrar, yo fui a entrevistarlo antes que lo agarraran.

¿Están esas entrevistas?

– Debe estar en proceso. Acuérdate que de lo que le llaman la *traición de Zedillo* fue el 9 de febrero del 95, entonces tuvo que ser un poquito antes. Un número anterior a ese tuvo que ser lo de Jorge Santiago.

¿Me comentaba usted qué trabajó en la Procuraduría Agraria?

– Ah, pero antes de ser periodista. Bueno, de ejercer ya como tal.

¿En qué año?

– Tuvo que ser en el 93, porque nada más trabajé tres meses, y a los tres meses me contrató *Proceso*, entonces renuncié a la Procuraduría Agraria.

¿Respecto a eso, me podría dar su mirada en relación con la contrarreforma agraria de Carlos Salinas de Gortari?

– Pues, lo que pasó ahí fue que liberó a las tierras ejidales para volverlas ahora sí que se pudieran comercializar y vender. Parece ser que en algunos estados ha tenido efectos desastrosos, en Chiapas no tanto porque ya ves que la tierra no es muy productiva; es puro cerro con piedras y quién va a querer comprar, o sea que todo mundo dio por hecho que iban a venir las transnacionales a comprar todos los ejidos y todo, pero eso solo pasa donde hay tierras de riego. Aquí no se nota mucho. Más bien, aquí sí hubo movimientos de recuperación de espacios y en los bienes comunales de San Felipe a la salida de San Cristóbal de Las Casas. Ahí, autoridades anteriores habían vendido tierras, y los que compraron construyeron casas de muy buena calidad y buena infraestructura, y los indígenas se organizaron y las recuperaron. Son bienes comunales, no había manera de que se comercializaran ni con la nueva ley, ni con las reformas de Salinas; o sea, lo de la comunidad sí quedó intacta.

¿Cómo se percibían las políticas neoliberales de los 90 aquí en Chiapas?

– Pues yo creo que aquí fue más bien la cuestión agraria. El movimiento popular en Chiapas de los 80 y mucho de los 90 eran muy fuertes. El tema era que el presidente; la verdad que era bueno para la maldad. Tenía mucha inteligencia para la maldad y encontró la manera de desarticular el movimiento. La manera en la que lo hizo fue comprando a los dirigentes. Cosa que lo que pasó es que a todos los volvieron burgueses. De pronto, de estar luchando por la tierra, ya los veías con buenos vehículos y comprando buenas propiedades. Entonces, se desarticuló realmente y un poco también el EZ contribuyó, porque a mí me contó el que era el dirigente del MOCRI (Movimiento Campesino Regional Independiente), antes de que el MOCRI fuera mal visto aquí en el Estado, de que ellos tenían una estructura militar en la selva. Ellos también querían entrar al rollo de la guerra; antes de, hicieron una cita con el EZ y los zapatistas los emboscaron y los desarmaron.

Entonces esas cosas no me acuerdo si las publiqué, porque me las contó en confianza el del MOCRI. No me acuerdo.

¿Recuerda su nombre?

– Francisco Jiménez Pablo.

Bueno, retomando, ¿usted se consideraba en esa época marxista-leninista, maoísta, castrista, guevarista o zapatista?

– Creo que, en el momento del alzamiento, al menos el primer año sobre todo, simpatizamos mucho con el Ejército Zapatista. Veíamos que la causa era justa y, aparte, cada que entrevistaba yo a Marcos se despedía de mí y me decía “Julio, ya no nos vamos a volver a ver porque va a reiniciar la guerra”. Entonces yo le creía que iba a reiniciar la guerra, y la verdad es que ni ellos querían. La primera oportunidad que tuvieron, pues pactaron la tregua de los primeros días y ya de ahí pues no hubo un nuevo intento de reiniciar. Si acaso, se declaraban en alerta roja cuando pasó lo de Colosio, pero en algunas ocasiones también cuando detectaban movimientos que podrían ser como agresivos de parte del Ejército Federal, pues ellos se declaraban en alerta roja y pues no te permitían pasar, y cosas así por el estilo. Pero yo creo que, cuando el Ejército Federal entró el 9 de febrero del 95, pues la verdad que a mí me causó una gran decepción, porque entraron a su casa y no hicieron nada. Solo hay una excepción: mataron a un coronel o general que iba en una tanqueta y le dispararon de lejos, creo un rifle 22 o algo así. Si no mal recuerdo, se apellidaba Zedillo¹ del Ejército Federal. Cuando entraron aquí a Las Cañadas de Ocosingo, en una zona de esas les dispararon y sí mataron a un oficial de alto rango, no me acuerdo si coronel o general. Está fácil también de investigar. Está documentado.

¿Usted fue guerrillero?

– No, a decir verdad, cuando yo estudié la carrera de sociología, el último año pedí mi ingreso al PROCUP, pero me dijeron que no [risas]. Entonces tuve yo mucha suerte que me dijeran que no [risas]. En aquel momento yo quería; no sabía la existencia del EZ. Ingresar al EZ era mucho más fácil, pero no lo sabía, yo no lo sabía. Entonces pedí mi ingreso al PROCUP porque sí quería ser guerrillero.

¿En qué año?

– Tuvo que ser en el 92, tal vez, y me mandaron a decir que no porque tenía hermanos que habían militado y que ya no estaban y decían que iba a estar un rato, que iba a conocer cosas y a la mera hora no se va a quedar— cosas así. Y pues, afortunadamente yo estoy muy agradecido que me hayan dicho que no.

¿Si usted hubiera tenido la opción, hubiera entrado al EZLN?

– No, fíjate que al EZLN no. O sea, no me convencía mucho porque cuando uno quiere ser guerrillero estaba pensando en la opción militar y el zapatismo más bien es una opción más civil, o sea, demasiado pacifista para mi gusto. Claro, ahorita ya estoy viejo y no haría yo nada. Ahorita qué bueno que no haya guerra, pero, cuando está uno chamaco, uno quiere acción. Entonces sí, tuve compañeros que sí ingresaron al PROCUP, que después se convirtió en EPR, pero a mí no me dieron el acceso afortunadamente.

Ahora, me gustaría preguntar ¿conoció usted a Samuel Ruiz?

– Sí, claro. Muchas veces lo entrevisté también.

¿Qué platicaba con él?

– De diferentes temas, dependiendo. Bueno, don Samuel era muy activo, entonces él te podía opinar de la política nacional muy bien. Era un gran conocedor de la política nacional, y pues sus temas no necesariamente tenían que ser con la teología. Claro, a veces lo entrevistábamos con cuestiones de la teología, pero más bien era sobre cuestiones de las comunidades, las situaciones reales que estaban pasando las comunidades. Yo a él lo comencé a tratar desde mucho antes, porque la mamá de mis hijos varones es de las fundadoras del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, y pues el fundador real es don Samuel. Entonces, desde ahí lo comencé a tratar, me tocó todavía tratar temas con él de refugiados guatemaltecos, y ya después lo del zapatismo.

¿Usted cree que hubo centroamericanos en el EZLN?

– Lo escuché muchas veces. De hecho, también era el discurso de Salinas, pero, que yo me haya topado con uno, nunca, y conocí a cientos de zapatistas, así muchos, miles. A miles de zapatistas uniformados, entonces no me tocó ver a ninguno.

¿Europeos?

– No, fíjate que mencionaban de una japonesa. Eso sí, había compañeros que juraban que la vieron, pero yo no. Nunca la vi. Y ni vi ningún europeo ni nada.

Por último, en relación con Marcos, ¿se tomó fotografías con él?

– Sí, claro. Muchas.

Se dice que Marcos tenía una esposa indígena. ¿Es cierto eso?

– Sí, es cierto.

¿Tuvieron hijos?

– Que yo sepa, no. Yo sé que Marcos tiene un hijo en París, ya grande. De antes de esto. No me acuerdo si es hombre o mujer, pero aparece en los textos, eso sí.

¿Es cierto que Marcos estudió una maestría en la Sorbona de París?

– No que yo sepa. Yo solo sé que estudió en México y fue maestro de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Para despedirme, agradezco mucho su aportación para esta investigación.

Consideraciones finales

Esta entrevista etnográfica tuvo como finalidad conocer la historia de vida del sociólogo José Luis López Arévalo, periodista y excorresponsal de la revista *Proceso*, quien, gracias a su labor profesional, siguió muy de cerca el movimiento neozapatista desde su aparición en el escenario político de México, en los primeros días de enero de 1994. En este sentido, indagamos de qué manera se involucró en el periodismo y sobre su relación con las guerrillas y con los curas Samuel Ruiz y Jorge Santiago, así como por los momentos en los que entrevistó al Subcomandante Marcos. También nos compartió su perspectiva sobre el movimiento revolucionario.

Por otro lado, como conclusiones personales, debo mencionar que, sin la aparición del EZLN el 1 de enero de 1994, cuando entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio con los países del norte, los pueblos indígenas no se habrían visibilizado como sujetos históricos olvidados, marginados y empobrecidos por un proyecto de nación mestiza y por la globalización.

Así, gracias al movimiento neozapatista, se reconocieron los derechos de los pueblos indígenas y afromexicanos en las reformas constitucionales del 2001 y 2024, lo cual, dicho sea de paso, no se contempla en lo pactado entre el gobierno federal y el EZLN en los Acuerdos de San Andrés de los Pobres de 1996. Bajo esta noción, los indígenas en México no tenían derechos antes del EZLN, y solamente fueron reconocidos como sujetos agrarios después de la revolución mexicana de 1917.

Por último, el EZLN, como muchos otros movimientos de liberación nacional en Latinoamérica, estuvo fuertemente influenciado por la Teología de la Liberación, como lo fue en sus inicios el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia con Camilo Torres Restrepo, el “cura guerrillero”.

Notas

- ¹. El entrevistador desconoce si el apellido inicia con “Z” o con “C”.

Referencias

CRUZ PÉREZ, J. P. (2024). *La antropología jurídica militante y la ecología de los saberes jurídicos en las montañas del norte en Chiapas* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana]. <https://doi.org/10.24275/uama.8819.11711>